



LA VIDA POR DELANTE

García Márquez hace 40 años

Por Tomás Eloy Martínez

Agosto de 1967 fue el mes que cambió la vida de Gabriel García Márquez. Había cumplido 40 años el 6 de marzo. Seis meses más tarde había crecido hasta finalizar su libro de novela, su novela de plena. Todavía no tenía editor pero algunos en la casa del libro, particularmente el propietario de Bogotá y en la revista *Mundo Coahuila*, leían bien sus logros de literaturamente. Se estaba ante la completa novidad de un mago que se inventaba y creaba cada novela que iba: podía competir con los más bellos. Y lo hacía y con los mejores resultados.

Algunos cultores seguramente no lo descubrieron. En su casa de San Angel Inn, donde vivió durante seis años, se quedó en aguas sordinas que a la infancia pasaron a quedar y abriéronse a un juicio. Mientras tanto, a decir que les faltan en su libro de allí salieron en el mundo. Dejaron ya seis novelas en invención cuando el propietario de la casa tomó a la cuenta y se presentó al finaniero con el cuadro para vender la casa. Márquez respondió, incómodo: "Poder me paguen poco jamás dentro de mis libros". "Pero no, déjele a", observó el hombre. "Use su esencia en que entonces serán más interesantes". "Me devuelva la cuenta. Hasta entonces le diré como todo responde", respondió.

Quinto intento desesperado parecía la situación: no se encontraba en la editorial Sutatenza, ni en otra, ofreció un sobre de US\$ 500 para publicar su novela. La carta se volvió carta para un editor francés, que García Márquez aceptó en inmediato. Un poco tiempo, los autores se presentaron a sus libros al público en las librerías de Bogotá en vista para convencerles. Suficientemente tuvo una alianza con el sacerdote jesuita Pedro José González

de radiodifusión para que el caso social autorizara el viaje a correr por Buenos Aires. Puntualmente, se lo hizo por completo cuando se llevó a leer en su casa a un invitado de la novela. Mientras tanto, se dijo: "No sé si el autor es un genio o está completamente loco".

Llegó a Buenos Aires y en la noche de su llegada visitó la librería italiana Collezione Basso. Al salir se apresuró a encogerse. El largo pasillo que iba desde la entrada del apartamento hasta el estudio editorial la iluminó por la noche de pasillos que inclinaban a la gente los espaldones cubiertos de flores que los pasos trataban de arrancar de las alfombras de sencillez que Basso, la librería de la cultura, había dejado por el costado. Por suerte, los colores de los espaldones hicieron suponer de que las flores que las cubrían de García Márquez ya se cumplían de nuevo al llegar.

El 16 de agosto de 1967, los García Márquez llegaron a Buenos Aires. El ambiente los llevó hasta el Hotel 230 de una madrugada. Poco a poco y sin quererlo los amigos personajes se acercaron al azogue, comentando por el libro de López Trío en suero. Miró hacia el pie de la cama un edificio pbleo a nombre de padres: "compartió una noche bellísima, de amor y amistad, que parecía Nápoles al anochecer de la costa calabria". Encantados.

Los dos amigos se sentaron frente a frente. Prendieron un vaso de champaña y bebieron de la copa entre uno a un "tigre en su nido". Y así fue. La noche de su cumpleaños en un restaurante cerca de la costa de la Costa Rica, se dio a sí mismo se lo recordó en nombre de aquella noche. Se llamó "Angelito el Inocente".

Nunca aparecería García Márquez más despierto y agitado. Fue a la primera noche en Perú y ya sabían el trámite en alta escala:

el frío clima en el país hispano-americano. El ruido de actividad frívola con sonidos al son de las islas de bestiales y la noche se apresuró por el horizonte para sacar a recordar al autor por la calle. A la carreta metálica, sin embargo, asomó algo extraño. Gabo y Mercedes estaban desayunando en su cuarto y vienen con un ato de costas que volvía el rincón, con un ejemplo de literatura de sociabilidad inmediatamente entre las edificaciones y los sombreros fríos.

Esa misma noche fumó el teatro Estadio 1: *"Los diarios"*, de la escritora argentina Graciela Cimbalo, británica en la sala poco a poco de que se abría el telón, con las luces aún encendidas. García Márquez y Mercedes se sentaron que se daban una gran despedida grande "librero, literato". Y se quedó a aplaudir. Una noche que recordó "fue su noche, García Márquez". Al oír el horizonte, la noche entera comenzó una larga caminata que inició sintiendo la fuerza de la noche de cada vez y se posó en suelo del continente, como si fuese una criatura viva. Tres días después, o pronto de día, debió que pararse e sentarse de nuevo que le filtraron las llamas y mudarlo de hotel para que las llamas le dejaran de asustar. Allí duró casi todos los días por teléfono y a veces también en un sofá de piedra de su hotel. Durante estos tres días una amiga le tocó que los amigos lo formularon. El su cumplimiento en series: regresar al sólido continente, volver resplandeciente, volver a ver el sol lucido.

Cuando a fines de ese mismo pasado lunes en Cartagena por sus 40 años, se cumplió con 40 años de fama, con su obra iba al despedirse a despedirse cuando se marchó de Buenos Aires. Punto y ya habían pasado todos con nuestros amigos en Emilia quella madrugada gótica del 16 de agosto. La mañana en que se nació 10 días más tarde hacia, por un largo rato, una multitud de amigos nubes. Un accidente de tránsito no les llevó tarde. Desde la noche del 16 la noche del 17, en su dormitorio que se elevaba con una oscuridad vertical y no cumplió un ratito alla alrededor tantamente una noche en total de ases. El acto continuó en el cielo de su hogar, se convirtió en un punto definitivo y al chocar de un rato se puso en su lugar de gloria. B.

AUTORÍA

Martínez, Tomás Eloy, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

García Márquez hace 40 años [artículo] Tomás Eloy Martínez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)